



Baxum y el Río de los Secretos

ALMA ROSA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Este cuento es para mi mamá, quien me platicó de una hormiga sabia que, como ella, pasaba la vida aprendiendo y enseñando los secretos de la vida.

En la selva chiapaneca vivía un joven jaguar llamado Baxum. Era ágil, valiente y le encantaba explorar, pero no entendía por qué los ancianos de su comunidad siempre hablaban sobre “la importancia del conocimiento”.

—¿Para qué sirve aprender cosas si soy rápido y fuerte? —se preguntaba Baxum— Vale más llegar antes y pelear mejor que los demás, que saber los nombres de las plantas, de las nubes en el cielo y esos cuentos que le encantaban a mi abuela.

Un día, escuchó hablar del Río de los Secretos, un lugar escondido al que, según la leyenda, sólo llegaban los mejores animales de la selva. Baxum decidió descubrirlo.

—No necesito historias viejas —dijo confiado— ¡mis patas me llevarán!

Caminó durante días, pero se perdió entre los densos árboles y los confusos caminos. Sin un rumbo claro, Baxum comenzó a cansarse. Al atardecer, se encontró con una vieja tapir que estaba viendo las marcas de una piedra.

—Hola, ¿cómo te llamas?, ¿qué haces? —preguntó Baxum.

—Me llamo Chu’lel y leo las señales del río —respondió—. Estas marcas nos cuentan cómo llegar a su origen.

Baxum frunció el ceño.

—Yo no sé leer esas cosas.

Ch’ulel lo miró con paciencia.

—El conocimiento no está en tus patas, jaguar, sino en tu cabeza. Si quieres llegar al río, necesitas más que fuerza, ¿quieres acompañarme? Me haría bien un amigo.

Baxum fue con ella. Día tras día, Ch’ulel le enseñó a leer señales. Observaron el vuelo de las garzas, que habitan cerca del agua; en las hojas, buscaron mordeduras de animalitos ribereños, en el viento, libélulas, insectos que prefieren vivir en el agua. Cada lección los acercaba más al río.

Un día, la tapir le dijo:

—Mira estas piedras, son suaves y redondas, han sido desgastadas por agua en movimiento. Y mira estas otras, tienen musgo, ¡quiere decir que estamos acercándonos al agua! Baxum y su maestra tapir habían llegado al anhelado Río de los Secretos. Allí, Baxum comprendió que conocer la selva no sólo lo había llevado a su objetivo, sino que también lo había transformado. Ahora veía el mundo con nuevos ojos: cada cosa a su alrededor guardaba secretos que podían aprenderse, ¡quería saberlo todo!

Baxum regresó a su hogar como un explorador y, con el tiempo, se transformó en maestro, como lo era Ch'ulel y como lo había sido su abuela, a quien ahora recordaba con feliz admiración.



Ilustración: Fridali García Islas